

-Save This Page as a PDF-

Introducción al Sermón del Monte

Mateo 5:1-2 y Lucas 6:17-19



Como unidad, el Sermón del Monte es la interpretación de Jesús de la verdadera justicia de la Ley (Torá) en contraste con el judaísmo farisaico. Se debe aclarar que la Torá (Ley) no requería meramente conformidad externa, sino que requería justicia, tanto interna como externa. Por lo tanto, establece claramente la justicia de **ADONAI** como se exige en la Ley (Torá). Es importante entender que la Dispensación de la Ley (Torá) no terminó con la venida del Mesías, terminó con la muerte del **Mesías** (vea el comentario sobre **Éxodo Da - La Dispensación de la Torá**). Mientras **Jesús** estuvo vivo, los 613 mandamientos de la Torá tenían que ser guardados perfectamente.

Por el contrario, como unidad, el Sermón del Monte no es la “constitución” del futuro Reino Mesianico: Si eso fuera cierto, estaríamos obligados a guardar los 613 mandamientos de la Torá. **Con la excepción de su clímax en Dw - La puerta estrecha y la ancha, este no es un camino de salvación:** las normas morales elevadas no lo llevarán al reino de los cielos. La salvación no se basa en las obras; sin embargo, es un código moral para los que ya son salvos. **Como unidad, no debía servir como una norma ética para los creyentes durante esta Dispensación de la Gracia.** Individualmente, dice algunas cosas que se convierten en ética para los creyentes más adelante. Pero, si fuera una norma ética, estaríamos obligados a guardar los 613 mandamientos. Los hombres no podían afeitarse, no se podía usar ropa de hilos mixtos, y los hombres no podían redondear sus barbas, etc.⁴⁹⁸

Al ver las multitudes, Jesús subió al monte, y encontró un lugar llano y se **sentó (Mateo 5:1a),** esta **era la posición de un rabino-maestro en el primer siglo (Tratado**

Berajot 27b). Muchos se habían convertido en verdaderos discípulos cuando eligieron aprender a los pies de su **Rabino de Galilea**. El contexto aquí nos recuerda la primera entrega de la Ley (Torá) en otra montaña: el Monte Sinaí.



Aunque **Yeshua** estaba hablando ante una gran multitud de personas que estaban en la **ladera** del monte, **Su** enseñanza acerca de la vida del reino era principalmente para **Sus discípulos**, para aquellos que creían en **Él**. La preocupación del **Señor** era por todo **el pueblo**, y al escuchar **Su** enseñanza sobre la justicia del Reino, muchos de ellos pueden haber sido atraídos a la fe. Pero, los principios que **Él** enseñó se aplicaban solo a los creyentes, porque esos principios son imposibles de seguir sin el poder del **Espíritu Santo**. **Y bajó con ellos y se detuvo en un lugar llano, y había una gran multitud de discípulos suyos, y una gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén, y de la región costera de Tiro y Sidón (Mateo 5:1; Lucas 6:17)**, ellos habían venido a escucharlo y a ser sanados de sus enfermedades. La mención de una **gran multitud de discípulos suyos**, apunta a la popularidad del ministerio de **Jesús** en ese momento. La justicia de la que habló **Cristo** y la del judaísmo farisaico era obviamente muy diferente. Y aparte del aspecto sanador de **Su** ministerio, muchas personas estaban sedientas de la justicia interna, que era obviamente diferente de la formalidad externa propugnada por sus líderes religiosos en Jerusalén.

Aquellos habían **ido para oírlo y para ser sanados de sus enfermedades. También los atormentados por espíritus inmundos eran sanados, y toda la multitud procuraba tocarlo, porque salía poder de Él y a todos sanaba (Lucas 6:18-19)**. Literalmente, miles **de personas** fueron sanadas ese día. No había filas de curación, no había empujones ni palmadas, no había **gente** que cayera hacia atrás o hacia adelante. Aquellas **personas** a las que el **Mesías** sanó no tuvieron que hacer nada. Nuestro **Señor** incluso, los curaba a distancia. Y las curaciones realizadas por **Yeshua** fueron genuinas, y tenemos el testimonio del doctor **Lucas** aquí para probarlo. No creo en *los sanadores* por fe, pero sí creo en la *curación por fe*. Lleva tu problema al **Gran Sanador**. **Él** es el mejor **médico** que puede consultar (y no le cobra su atención).

...y abriendo su boca, les enseñaba (Mateo 5:2b). El hecho de que **Mateo** hablara de **Jesús** abriendo **Su boca cuando comenzó a enseñarles**, no era una declaración superflua de lo obvio, sino que era un coloquialismo común utilizado para introducir un mensaje que era especialmente solemne e importante. Esto también se usaba para indicar un testimonio íntimo y sincero y, por lo tanto, implicaba que el sermón **del Mesías** era a la vez con **Su** autoridad e íntimo; este era de la mayor importancia y se entregó con el mayor cuidado.⁴⁹⁹